

de medianoche, mecido por los vales. Lo vemos en el ahondamiento de la psicología sevillana, lo encontramos en Buenos Aires, oímos sus ideas literarias, filosóficas y estéticas, nos asomamos un poco a sus aventuras sentimentales, y ¡cuántos aspectos más nos regala este libro generoso, movido, completo! No debemos olvidar los capítulos destinados a valorar la obra literaria de Reyles, y que confrontan las opiniones de la autora con las que han venido emitiendo autorizados críticos. El retorno de Reyles a su patria, en 1929, provoca un extenso capítulo y señala los altibajos de su actuación en esa época, como el "paso en falso" de su obra teatral *El burrito enterrado*. Pero no es propiamente en la faz que podríamos llamar anecdótica donde reside el mayor mérito de este libro de la culta escritora uruguaya: ese mérito lo hallamos en la sutil penetración y valoración de la psicología de Reyles, como artista y como hombre. Para realizar una a manera de biografía novelada de un escritor son grandes fuerzas el tiempo, el conocimiento, la paciencia investigadora, la acumulación de documentos y relatos. Pero para una biografía espiritual se requieren más finos y agudos colaboradores, que sólo pueden darnos la propia hondura valorativa de quien la realiza, su penetración en los matices un tanto recónditos de la figura elegida. La autora de este libro ha triunfado bellamente al aceptar tan ardua misión.

*

* *

ALEJANDRO C. ARIAS, *El junco pensante*.—Montevideo, Editorial Claudio García & Cía., 1944. 96 pp.

"El hombre es un junco, el más débil de la Naturaleza; pero es un junco pensante." La hermosa frase de Pascal ha venido a nuestra memoria frente a este libro de uno de los escritores jóvenes uruguayos de más densa cultura literaria y filosófica. Luego de publicar varios libros —en los que podían valorarse sus naturales dotes para la investigación y la exposición del pensamiento de grandes figuras (Descartes, Kant, Rodó, Huxley, etc.)— Alejandro Arias, que es también un fino y hondo poeta, estudia ahora en *El junco pensante* el problema de lo individual en la filosofía de Leibnitz, el esteticismo de Nietzsche, Kant en su "crítica de la razón práctica", terminando la obra con un breve y muy erudito estudio acerca de Aristóteles ("esencia y existencia") y de Heidegger, en cuya "obra inconclusa" reconoce Arias, en la conjunción de "ser y tiempo", la síntesis de la metafísica existencial.

Redactado en prosa muy depurada, este libro se ha publicado, según confesión del autor, con el fin de ser de utilidad al estudiante, "cuyas necesidades reales conoce bien". Digamos, por nuestra parte, que la zona de este libro va más allá, y que todo espíritu realmente interesado en los problemas filosóficos hallará en él motivos de aprendizaje y de meditación.

*

* *

CARLOS ASTRADA, *Temporalidad*.—Buenos Aires, Ediciones "Cultura Viva", 1943. 208 pp.

De las muchas obras en que Carlos Astrada ha puesto de manifiesto su mucha cultura, su fino espíritu de investigador y su afán de depurar el estilo, esta *Temporalidad* se señala, en nuestra preferencia, como el mejor reflejo de su interesante personalidad. Y en ella destacamos muy especialmente su ensayo sobre Obermann y su profunda exégesis de la vivencia mística en la poesía de Rilke.

"La noluntad de Obermann" es una de las más completas interpretaciones que haya suscitado el personaje del poema filosófico de Sénancour. Como muy certeramente lo afirma Astrada, "al lado de la acción, de la concepción voluntarista de la vida, que implican, ante todo, la afirmación de valores morales, debemos hacer lugar a la contemplación, a la *noluntad*, que también entraña una concepción de la vida y una manera de vivirla. Obermann representa la posibilidad, entendemos decir la legitimidad, de esta experiencia humana, de esta manera de vivir y concebir la vida. En él se nos manifestó Sénancour mismo, su creador, o por lo menos encarnó en él su ideal contemplativo y su peculiar filosofía, y con ellos, su dolor humano, que es el fondo heroico de todo ideal que aspira a realizarse. El proceso de este ideal y las alternativas e intensificación de ese dolor, constituyen la realidad espiritual de Obermann".

El ideario estético de Croce y la poesía de Juan de Mairena motivan otros de los ensayos de este libro. Dividido en tres capítulos ("La muerte propia", "El encargo de la tierra" y "Mística y clima existencial"), el estudio acerca de la vivencia mística en la poesía de Rilke revela una extraordinaria penetración no sólo en el arte del austero poeta de Praga, sino en las más sutiles zonas de su espíritu, en "su conmovida búsqueda de Dios, en su necesidad de exaltar como ápice del existir el punto de interferencia de lo Absoluto con la mónada humana". La búsqueda de Dios,